

“Se necesita coraje para ser educador”



◀ Estudiantes de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana.

Las instituciones de educación superior deben evolucionar y formar maestros para la paz. Ese es el reto de la nueva educación en un país en posconflicto.

A lo largo de la historia de Colombia, la educación ha sido uno de los principales desafíos para los gobiernos en función de construir una sociedad educada y progresista. Sin embargo, lamentablemente no han llevado a feliz término esa obligación. Hoy, ese reto adquiere una dimensión aún mayor en medio del proceso de paz, que obliga a las instituciones educativas a evolucionar para estar a la vanguardia de los requerimientos de la nueva sociedad.

Precisamente, en octubre

pasado se conocieron los diez principales desafíos que tiene la educación en el periodo comprendido entre 2017 y 2026, contenidos en el Plan Decenal de Educación que, en esta oportunidad, busca que el sector se convierta en un gran laboratorio de paz.

“Es importante y necesario que el Estado le dé a la educación el estatus que se merece. Mientras ser docente siga siendo una profesión de segunda o tercera opción en el país, no tendremos el nivel de desarrollo que requiere Colombia para salir de la pobreza. Está comprobado que

la inversión de mayor retorno y más efectiva es la que se hace en educación”, afirma Marcela Monroy, directora de la primera sección del Gimnasio Los Pinos, exsubdirectora para la Primera Infancia del ICBF y egresada de la Maestría en Educación de la Universidad Javeriana.

Actualmente, varias instituciones de educación superior vienen trabajando este concepto diferencial de formar profesores que puedan asumir los problemas, analizarlos en su complejidad y transformar el conflicto como condición para construir

una sociedad justa y en paz.

Esta es la orientación de los programas de Licenciatura en Educación Infantil, Licenciatura en Filosofía y Maestría en Educación de la Facultad de Educación de la Universidad Javeriana. Ellos tienen como propósito trabajar en torno a una formación integral de docentes desde una perspectiva amplia desde lo pedagógico y lo didáctico, y formar maestros comprometidos con la transformación no solo de las realidades sociales locales, sino también de los contextos internacionales.

HABLA UN EXPERTO...

Nadie mejor para explicar esos lineamientos que el padre José Leonardo Rincón Contreras, sacerdote jesuita, filósofo y teólogo, con experiencia de más de 30 años como educador, y hoy presidente de la Asociación Colombiana de Facultades de Educación (Ascofade) y decano de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana.

¿Vale la pena ser maestro?

Padre José Leonardo Rincón Contreras: Ser educador vale la pena si se asume como una vocación de vida, que apasiona y compromete en la más bella y noble tarea que es la de educar a las nuevas generaciones. Vale la pena si no se restringe al mero ejercicio de la docencia (enseñar), sino que trasciende en la profesión de un saber que entusiasma y contagia y, aún más, se traduce en un ser maestro que forma para la vida y la convivencia humana.

¿Cómo contribuye la educación en el actual proceso de paz?

J.L.R.: Educar para la paz en tiempos de posacuerdo es

bien importante. Tenemos que aprender a aceptarnos y respetarnos como una sociedad plural y diversa. Tenemos que buscar una sociedad más justa y equitativa. La paz no se reduce a la firma de unos acuerdos y al silenciamiento de las armas: es fruto de la justicia y la verdad. Desde la escuela podemos hacer nuestra contribución, y formar excelentes maestros en lo académico y lo humano será clave como estrategia.

¿Qué tipo de competencias debería tener un educador para ser transformador de esta sociedad?

J.L.R.: En la educación jesuita hablamos en este momento de las ‘5C’ que debemos promover en nuestros estudiantes, pero que en sentido obvio debe presuponerse en los profesores y son: competente, consciente, compasivo, comprometido y coherente. Brevemente, ser competente no se relaciona con el sentido negativo de competitivo, sino con ser cualificado, pues la excelencia académica



◀ Padre José Leonardo Rincón Contreras, presidente de la Asociación Colombiana de Facultades de Educación (Ascofade) y decano de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana.

ha sido siempre nuestro propósito. Ser consciente en cuanto a ser persona crítica, razonable y objetiva, que se da cuenta de lo que pasa en su contexto. Ser compasivo alude a la profunda sensibilidad ante lo humano, no para quedarse en un mirar apesadumbrado ante el dolor y el sufrimiento, sino para generar dinámicas de solidaridad efectiva. Ser comprometido expresa generosa entrega, no de cosas sino de sí mismo, con la propia vida, respecto de una causa noble. Ser coherente es la consistencia manifiesta entre el pensar, sentir, decir y el accionar éticos, factor indiscutible de credibilidad, autoridad y ascendencia.

¿Qué elementos diferenciadores encontrará un estudiante en la Universidad Javeriana?

J.L.R.: Las Licenciaturas en Filosofía y en Educación Infantil se destacan por conjugar una fuerte formación pedagógica y didáctica con la formación específica en el campo disciplinar. Cuentan con un núcleo

pedagógico común en el que participan los estudiantes de las dos licenciaturas, lo cual propicia el diálogo interdisciplinario. De igual forma, sobresalen por sus prácticas pedagógicas, en las cuales se privilegia la formación en investigación como camino para la comprensión y cualificación del quehacer de los maestros.

¿Cómo motivar a los jóvenes de bachillerato para que se interesen por la educación y se comprometan con el curso y destino de su país?

J.L.R.: Lo que debería motivar a un joven de hoy para ser educador y maestro es el ver conscientemente tan oscuro panorama y sentirse retado o desafiado a querer cambiarlo. Se puede hacer desde muchos y muy importantes frentes, pero si tiene visión de futuro y quiere contribuir a cambiar mentes y corazones, en el formarse como educador y maestro tiene el mejor camino para realizarse profesionalmente y ser humanamente feliz. ■